

y bebían, se casaban y celebraban bodas hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y perdió á todos. De la misma manera que sucedió en los días de Loth: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban; mas el día en que salió Loth de Sodomá, llovió fuego y azufre del cielo y los perdió á todos. Así sucederá el día en que sea revelado el Hijo del hombre. En aquella hora el que estuviere en el tejado (*) y tuviere su ajuar en casa, no baje á cogerle, y el que estuviere en el campo, no vuelva tampoco atras. Acordaos de la muger de Loth (**). Todo el que procurar salvar su vida la perderá, y el que la perdiere la vivificará. Yo os digo: en aquella noche estarán dos en una cama, y uno será tomado y el otro quedará: estarán juntas dos mugeres en el molino; la una será tomada y la otra quedará (estarán dos en un campo, y será tomado el uno y el otro quedará) (1).

(*) Los tejados eran planos, y estaban balastrados al rededor, para impedir que alguno cayese, y las escaleras para subir ó bajar, caían en lo exterior de la fábrica; de manera, que se podía subir ó bajar sin entrar en la casa. Y esto es lo que insinúa aquí el Señor, que bajasen luego, sin entrar adentro para tomar alguna cosa. (Nota del Illmo. Scío al cap. XVII de San Lúcas).

(**) La pena que sentía la muger de Loth dejando sus bienes, la hizo volver la cabeza para ver lo que pasaba, contra la expresa orden de Dios; y por eso quedó convertida en estatua de sal. La sal, dice San Agustín, es símbolo de la sabiduría: y cuando el Señor encarga á sus discípulos que se acuerden de esta muger convertida en sal, les advierte que sean sábios y escarmienten en su cabeza, no mirando jamás hácia atras, como si conservasen aun algun gusto de los bienes que han dejado. (Idem id.)

(1) Las palabras que van entre paréntesis, faltan en muchos manuscritos griegos; pero se hallan en las traducciones mas antiguas. Algunos autores creen, que del capítulo XXIV, v. 40 de San Mateo, se trasladaron á

“Respondiéronle: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se reunirán tambien las águilas. (San Lúcas, XVII, 11 á 37).”

CAPITULO XXIV.

PERSEVERANCIA EN LA ORACION: JUEZ INJUSTO.

“Mas les decia esta parábola para manifestar que conviene siempre orar y no desmayar. Habia en una ciudad un juez que no temía á Dios ni respetaba á los hombres. Y habia en aquella ciudad una viuda, y acudía á él diciendo: Hazme justicia contra mi enemigo. Y él no quiso en mucho tiempo; mas al cabo dijo para sí: Aunque no temo á Dios, ni respeto á los hombres, sin embargo, porque esta viuda me importuna, haré justicia, no sea que al fin venga y me llene de improperios. Y dijo el Señor: Oid lo que dice este juez de iniquidad; ¿y no hará Dios justicia á sus escogidos que claman á él día y noche, y tendrá paciencia con ellos (*)? Yo os

este de San Lúcas. Por lo demas, por muy parecida que sea toda esta profecía á la que trae San Mateo, no ha de confundirse una con otra, porque Jesus hizo ésta cuando iba á Jerusalem á celebrar la fiesta de la dedicacion del templo, y pronunció la otra en dicha ciudad, poco antes de su muerte.

(*) ¿Y sufrirá que siempre sean oprimidos? La oracion continua, de que habla aquí Jesucristo, y á la que nos exhorta con la parábola y ejemplo de esta viuda, es un precepto que se pone y toca á todos los fieles. Esta oracion consiste principalmente en un deseo continuo de la eterna bienaventuranza, fundado sobre la fé, sobre la esperanza, y sobre la cari-

digo, que pronto les hará justicia. Sin embargo, ¿creéis que cuando venga el Hijo del hombre, halle fé en la tierra (*)? (San Lucas, XVIII, 1 á 8)."

De estas últimas palabras infirieron los donatistas, hereges del siglo IV, que la fé se extinguirá enteramente antes de la venida de Jesucristo; pero es un error manifiesto, como podria probarse fácilmente con muchos pasages de la Escritura. San Agustin juzga, que nuestro Salvador habla aquí de aquella fé poderosa que traslada las montañas; pero ¿no querria mas bien decir que en los últimos tiempos, cuando se *haya resfriado la caridad de muchos porque haya abundado la iniquidad*, segun frase de San Mateo (cap. XXIV, v. 12), será corto el número de los creyentes, en comparacion del de los incrédulos? En este mismo sentido dice San Juan de la primera venida de nuestro Señor: "Vino á los suyos propios; mas los suyos no le recibieron; pero á cuantos le recibieron, &c."

El Evangelista prosigue en estos términos: "Dijo tambien esta parábola para algunos que confiaban en si dad, esperándola de aquel que solo nos la puede dar; y esto se ejecuta mejor por los gemidos y suspiros del corazon, que por las palabras. Los afanes y negocios de esta vida entibian este deseo; y así, es necesario que en ciertas horas nos retiremos á orar, para renovarle con frecuencia. (San Agustin). Esta viuda venia en ciertos dias y en ciertas horas á importunar de nuevo al juez, aunque su pensamiento estaba siempre ocupado de aquello mismo que solicitaba de tiempo en tiempo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVIII de San Lucas).

(*) Porque cuando venga á juzgar al mundo, serán muy pocos los que tendrán una fé animada de verdadera caridad. (Idem idem).

mismos como justos, y despreciaban á los demas. Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo de pié oraba entre sí de este modo: Dios mio, yo os doy gracias porque no soy como los demas hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano (*): ayuno dos veces á la semana, y doy el diezmo de todo lo que poseo. Y el publicano (**) manteniéndose á larga distancia, no se atrevia ni aun á levantar los ojos al cielo, y se daba golpes de pecho diciendo: Dios mio, sé propicio conmigo pecador. Os digo que éste volvió justificado á su casa y no el otro (1); porque todo el que se ensalza será hu-

(*) Esta accion de gracias va á acompañada de una muy refinada soberbia; porque mirando á todos los otros como pecadores, parece que se tiene á sí mismo por el sólo justo que hubiese entre todos los hombres. (San Agustin). (Nota del Illmo. Scio al cap. XVIII de San Lucas).

(**) Se ve en el publicano un carácter todo diferente. Metido en un rincón del templo, lleno de confusion, de sentimientos de su propia indignidad, y lejos del lugar santo, en donde habitaba Dios entre los hombres, sin atreverse á levantar los ojos al cielo, á quien consideraba ofendido, é hiriendo su pecho con grandes muestras de dolor, arrepentimiento y compuncion, se contentaba con decir á Dios: *Señor, tened misericordia de un pecador, tal como yo soy*. Veamos, dice San Agustin, cómo estos dos hombres representan su causa ante el Juez soberano de las conciencias. El uno se alaba como justo, y acusa con orgullo á todos los otros pecadores: el otro se reconoce reo y confiesa con una profunda humildad su miseria. Oigamos ahora la sentencia que se pronuncia: *Os declaro*, dice Jesucristo, *que el publicano volvió justificado á su casa, á diferencia del fariseo*. Y aprendamos á merecer ser justificados en los ojos de Dios, por una humilde confesion de nuestros pecados. (Idem idem).

(1) Justificado y no el otro, *dedikaiomenos-e gar ekeinos*, es decir, mas que el otro (la omision del *mallon* no es desusada). Diferentes manuscritos

millado, y el que se humilla será ensalzado. (San Lucas, XVIII, 9 á 14)."

Un judío que hubiese visto á aquellos dos hombres de pié en el templo, hubiera considerado sin duda como un justo y un santo al fariseo con la vestidura de ancha orla, y ceñida la cabeza de la cinta prescrita, al paso que hubiera mirado con desprecio y repugnancia al publicano; y si hubiese encontrado á los diez leprosos, no hubiera dejado de condenar al samaritano. Así juzgan los hombres; pero Dios juzga de otro modo, y se abate para revelarnos la razon de su juicio: todo el que se ensalza será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado.

CAPITULO XXV.

FIESTA DE LA DEDICACION.—OVEJAS DE JESUCRISTO.

"Y se celebró la dedicacion (*) en Jerusalem, y era invierno. Y Jesus se paseaba en el templo por el pór-

tos traen como la Vulgata *par' ekeinon*, que expresa lo mismo. Parece que San Gerónimo habia tenido á la vista un manuscrito en que decia: *par' ekeinon*, de él, *descendit in domum suam* ab illo; lo cual puede dar un sentido falso. El verdadero modo de leer este pasage, es como si se dijera: el pot re Lázaro fué al fin *mejor* tratado que el rico avariento; porque la palabra *mejor* se emplea mas bien para denotar la oposicion con el *mal* que no se expresa, que para establecer una comparacion con el *bien*. Estas expresiones mitigadas tienen una fuerza que les es propia, cuando es imposible la equivocacion.

(*) Algunos entienden por esta dedicacion, la del templo que fué fabricado por Salomon. Otros, la del templo que fué reedificado por Zorobabel

tico de Salomon. Rodeáronle, pues, los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo tienes suspenso nuestro ánimo? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente. Jesus les respondió: Os hablo y no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y me siguen, y yo les doy la vida eterna, y no perecerán nunca jamas, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dió, es mayor que todos (1), y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y mi Padre somos uno.

"Cogieron, pues, los judíos piedras para apedrearle, y Jesus les dijo: Muchas obras buenas os he manifestado

despues del cautiverio de Babilonia. Y otros, la dedicacion solemne que mandó celebrar Judas Macabeo, por espacio de ocho dias, despues de haber renovado el altar de los holocaustos, profanado por los gentiles. (I *Machab.*, IV, 59). Y esto es mas conforme á la propiedad del vocablo. Se celebraba en el mes de Casleu, que corresponde al de Diciembre: y por esto dice aquí el Evangelista, que era invierno. En griego se llama, *encenias*, que quiere decir *renovacion*. La *pascua*, *Pentecostes* y *scenopegia*, no se podian celebrar sino en Jerusalem; mas las *encenias* en todas partes. Esta de que aquí se habla, es la que particularmente celebran los de Jerusalem. (Nota del Illmo. Scio al cap. X de San Juan).

(1) Este texto se halla tambien en el original griego: *Pater moi, os dedoke moi, meizon panton estin*. Del mismo modo leyeron los padres griegos, y las traducciones siriacas y árabes expresan el mismo sentido (Grocio y Calmet). Parece que San Gerónimo leyó en su manuscrito griego: *O. p. m. o dedoke moi meizon panton estin*, porque traduce: *Pater meus, quod dedit mihi, majus omnibus est*: lo que mi Padre me ha dado, es mayor que todos. Por este don entienden algunos, la Iglesia que el Padre habia

en nombre de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreais? Respondiéronle los judíos: No te apedreamos por una

dado al Hijo, y otros ven la naturaleza divina de que el Padre había hecho participante al Hijo por la generacion eterna. Mas á mi parecer, la conexion con lo que sigue, y la concordancia de los manuscritos griegos, no dejan duda ninguna sobre la autenticidad del pasage: "Mi Padre que me las ha dado, es mayor que todos." Este sentido es natural, noble y adecuado.

A LA NOTA DEL AUTOR.

Es muy extraño el empeño que se ha tenido por muchos autores, especialmente protestantes, en dar preferencia á los ejemplares griegos, que hoy tenemos, dándoles mayor autoridad que á la version de San Gerónimo. Y en verdad, que si tuviéramos los autógrafos, tal vez podríamos, cotejándolos con dicha version, adherirnos á otro sentido distinto del que dió San Gerónimo á algunos pasages. Digo tal vez, porque en realidad, no careceria de arrogancia el constituirnos jueces entre un hombre tan grande como es San Gerónimo, dado por especial providencia de Dios á su Iglesia, para la interpretacion de las divinas Escrituras, entregado á su estudio por tan dilatados años, segregado para esto de todo comercio humano, sepultado vivo en la soledad, allá en la Palestina, y finalmente, instruido con la mas alta y profunda solidez en las lenguas orientales: constituirnos, digo, jueces entre este hombre tan grande que mereció las aprobaciones todas de la Iglesia universal, y otros intérpretes tambien de muy alta nota, como varios Padres griegos, Gricio, Calmet y otros.

Pero quando ya tenemos en nuestra Vulgata latina, aprobada por el solemne decreto del Concilio de Trento, un sentido que presenta, ademas de la autoridad de San Gerónimo, un exacto

obra buena, sino por tu blasfemia, y porque siendo hombre te haces Dios. Jesus les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: Sois dioses (1)? Si llamó dioses á aquellos á quienes se dirigió la palabra de Dios y no puede faltar la Escritura, ¿por qué decís vosotros que blasfemo yo á quien santificó el Padre y envió al mundo, porque he dicho (*): Yo soy Hijo de Dios? Si

contesto y un perfecto acuerdo entre todas las palabras del pasage de la Santa Escritura, seria ciertamente una muy mas grande arrogancia anteponer el sentido que á nosotros nos pareciese hallar en el texto griego de nuestros ejemplares, que no se conservan en su primitiva fuerza. El pasage, pues, da de sí mismo este contexto: *Non rapiet eas quisquam de manu mea. Pater meus quod dedit mihi majus omnibus est: et nemo potest rapere de manu Patris mei:* como si dijera: así como ninguno puede arrebatar mis ovejas de la mano de mi Padre, tampoco de la mia, porque soy igual y consustancial con él; porque lo que me dió es mayor que todas las cosas, esto es, la misma Divinidad, porque de otra manera, no seria lo mayor de todo, ni seria tan exacta esta consecuencia: ninguno las puede arrebatar de la mano de mi Padre, ni tampoco de la mia. Véase esta exposicion en Billuart, Tract. de Trint. Diss. Præm. Art. 2, §. 3, Núm. 3. (*Nota del aprobante mexicano*).

(1) Nuestro Salvador alude al salmo LXXXI, que empieza así: Dios se sentó en la junta de los dioses, y sentado en medio juzga á los dioses. Y mas adelante dice el mismo salmo: Yo dije: Sois dioses é hijos todos del Excelso; mas vosotros morireis como hombres y caereis como uno de los príncipes. Los judíos llamaban frecuentemente todos los libros santos del Antiguo Testamento, *la ley*.

(*) Si aquellos jueces, que solo recibieron de Dios una pequeña porcion de su poder, son llamados dioses; ¿cómo decís que blasfemo cuando

no hago las obras de mi Padre, no me creais; mas si las hago, ya que no quereis creer en mí, creed en las obras, para que conozcais y creais que el Padre está en mí y yo en el Padre (*). Trataban, pues, de prenderle; mas él se escapó de sus manos y se fué otra vez del lado allá del Jordan, al sitio donde bautizaba Juan al principio, y allí permaneció. Y muchos acudieron á él y decían: Juan no hizo ciertamente ningun milagro; mas todo lo que dijo Juan de éste, era verdad (**). Y muchos creyeron en él. (San Juan, X, 22 á 42)."

La fiesta de que aquí se trata, se instituyó cuando Judas Macabeo mandó reedificar y dedicar el templo que Antioco habia destruido, saqueado y profanado. Celebrábase en el mes de *casleu* ó *cisleu* (los Setenta dicen *chaseleu*) que corresponde á nuestro mes de Diciembre, y duraba ocho días cada año. Mas los judíos habitantes en el pais no tenian obligacion de ir á Jerusalem á

me llamo *Hijo de Dios*; yo, á quien mi Padre comunicó su santidad esencial, y á quien engendró de toda eternidad, como á su Hijo? *San Agustín*. (Nota del Illmo. Scio al cap. X de San Juan).

(*) Y ya que no me creais á mí sobre mi palabra, creed á mis obras, pues estas os dirán que son obras de mi Padre, descubriéndose en ellas los efectos de su bondad y poder divino: ellas os convencerán que el Padre está en mí, y yo en el Padre: ó que mi Padre y yo somos una misma cosa, como ya os lo tengo declarado. *Santo Tomás*. (Idem idem).

(**) Si creimos á Juan, y nos faltó poco para tenerle por Mesías, solamente por la santidad de su vida y por la eficacia de su palabra, aunque no hizo ningun milagro, ¿cómo podemos dejar de creer á este que junta tantos milagros á una vida irreprochable, á una doctrina celestial, y en quien se ve cumplido todo lo que Juan nos anunció de él? (Idem id.)

celebrar esta fiesta. El pórtico de Salomon se llamó así para perpetuar la memoria del fundador del primer templo: allí se paseaba Jesus y enseñaba segun costumbre de la antigüedad. La célebre secta de los filósofos estoicos, se llamó así de la palabra *stoa*, pórtico, porque Zenon tenia su escuela bajo un pórtico de la célebre Stoa-Noekilea en Atenas. Por una costumbre parecida, se llamaban los filósofos de Aristóteles peripatéticos, es decir, paseantes, porque su maestro daba lecciones en Atenas paseándose. En Roma se enseña todavía el pórtico bajo el cual enseñaba San Agustin siendo jóven, la retórica.

Deplorando la ceguedad de los judíos que cogieron piedras para tirárselas al Hijo de Dios, porque decia: Yo y mi Padre somos uno, debemos confesar (para valermeme de una expresion de que hoy se abusa tanto) que eran mas consecuentes que muchos filósofos modernos y muchos predicadores de las sectas religiosas que se han separado de la Iglesia católica. Aquellos no creían en Jesus, y por consiguiente, debia pasar á sus ojos por un blasfemo cuando decia: Yo y mi Padre somos uno. Estos tampoco creen en él como Hijo de Dios aunque se llama así, y si le dan este nombre, unen ideas diametralmente opuestas á las que él mismo nos da de sí; y con todo, alaban su sabiduria, veracidad y modestia. Aquellos podian ver claro mejor que éstos, porque siempre tenian á su disposicion un *sí* ó un *no*; estos se extravían y pierden de un modo lamentable, salen de un

laberinto para entrar en otro, y caen de contradiccion en contradiccion con la verdad y consigo mismos.

CAPITULO XXVI.

PARVULOS PRESENTADOS A JESUCRISTO.

“Entonces le presentaron unos párvulos para que les impusiera las manos y orara por ellos; mas sus discipulos los reprendian, y viéndolo Jesus lo llevó á mal y les dijo: Dejad que los párvulos vengan á mí, y no se lo estorbeis, porque de estos tales es el reino de los cielos. En verdad os digo, cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un párvulo, no entrará en él; y abrazándolos é imponiéndoles las manos los bendecia. (San Mateo, XIX, 13 á 15, San-Marcos, X, 13 á 16, y San Lucas, XVIII, 15 á 17.)”

Dejad que los párvulos vengan á mí y no se lo estorbeis: esto decia el Hijo de Dios. ¡Y descuidaremos nosotros llevarle los niños desde su mas tierna edad, esos niños á quienes recibió ya en el bautismo y en quienes habita el espíritu de Dios! El salvaje americano hace desde muy temprano resonar el cántico feroz de la guerra, á los oidos de su hijo: los niños de Esparta se habituaban á la docilidad y á las privaciones desde la tierna infancia, y se endurecian con el ejercicio, porque debian ser un dia ciudadanos y guerreros: las primeras palabras que tartamudeaban, eran consagradas á la patria. Sin embargo, todo debia venir allí de fuera, y el

objeto era limitado por la breve duracion del tiempo presente. Aquí el objeto es la eternidad, y la gracia que obra en silencio, pero con eficacia, en un corazon todavía puro, corresponde á la instruccion exterior. La religion es cosa del corazon y del amor. El niño es capaz de amar, y el amor á aquel que nos amó el primero, al único que puede llenar nuestro corazon, al único que merece todo nuestro amor, constituye la vida de los bienaventurados en el cielo, la vida de la vida eterna.

CAPITULO XXVII.

EL JOVEN LLAMADO A LA PERFECCION.—VENTAJA DE ABANDONARLO TODO POR JESUCRISTO.—PARABOLA DE LOS OBREROS DE LA VIÑA.—RESURRECCION DE LAZARO.

“Y acercándose á él un hombre distinguido, le preguntaba hincado de rodillas: Maestro bueno, ¿qué haré yo para adquirir la vida eterna? Jesus le dijo: ¿Por qué me llamas bueno (*)? Nadie es bueno sino Dios solo. Tú sabes los mandamientos; no cometas adulterio, no

(*) *Quid me interrogas de bono? Unus est bonus Deus:* El griego: *¿Por qué me dices bueno? Ninguno bueno, sino uno, Dios.* Esta leccion parece mas conforme á la respuesta. Pero ambas lecciones se reducen á un mismo sentido, y es: *¿Por qué me llamas bueno, preguntándome? (Luc. XVIII, 19).* Si así me llamas, me reconoces por el Mesías, y que soy Dios y hombre juntamente, porque ninguno hay bueno, sino Dios. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Mateo).